

A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:
GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA
DIRECTORIO NACIONAL DE LAS LOGIAS REUNIDAS & RECTIFICADAS
www.gprdh.org

Festividad de San Miguel Arcángel
30 de Septiembre de 2023

Alocución del Serenísimo Gran Maestro

PENSAD EN LA MUERTE
Perit ut Vivat

En recuerdo de nuestro B.A.H. José Manuel Castañeda Pérez,
e. ab Iustitia (1935-2023).
Un hombre bueno por su sentido de la justicia,
un hombre justo por su bondad.

*“Tú vienes a someterte a la muerte.
La vida era impura, y la muerte ha reparado la vida.”*
Plancha IX, Ritual de Ap.

*“...el hombre no vive más que para la muerte,
y sin la muerte no puede llegar a la vida.”*
Ritual de M.M.

Mis B. A. H.:

Durante el pasado curso masónico, diversos hechos me han invitado a volver de nuevo a la Cámara de Reflexión del Grado de Aprendiz, a ese “*lugar sombrío, apartado y solitario*”¹, donde la imagen de la muerte nos enseña que “*para vivir bien, el hombre debe pensar a menudo en el instante en el que dejará esta vida*”². Invitación luminosa, a la vez que, a veces, dolorosa. Luminosa por los beneficios que se pueden extraer de estas sabias reflexiones, que, según se nos instruye, conducen a “*conocer lo que es verdadero y practicar lo que es bueno*”

¹ Instrucción Moral del Grado de Aprendiz.

² Ídem.

y justo”³, esto es, nos orientan hacia la Fuente de toda *Bondad, Justicia y Verdad*, que ha dado el Ser a todo lo que existe, para poder hallar en ella la verdadera felicidad⁴ a la que solo el ser humano puede aspirar. Por lo tanto, sólo cabe en aquello que le es extraño a este “*Ser Eterno e Infinito*”, que los masones denominamos como *Gran Arquitecto del Universo*, cuya obra se edifica en el Hombre para su mayor Gloria, el dolor y el sufrimiento. Todo aquello que es contrario o nos aparta de su Voluntad, de la Ley divina que dirige los principios y fundamentos de esta obra, conlleva sufrimiento y dolor moral, es una impureza, una iniquidad, un obstáculo para la verdadera Vida. Verificar estas leyes divinas, inscritas en lo profundo de nuestros corazones, con las que opera este Gran Arquitecto, y *co-operar* conforme a ellas en la *reconstrucción mística del Templo de Salomón*, arquetipo del misterio del Hombre y del Masón⁵, constituye el Trabajo de toda Logia Rectificada.

“Todo lo que él hace es justo y verdadero; sus mandamientos son dignos de confianza. Se mantendrán firmes para siempre, porque los hizo con verdad y rectitud.” – Salmos 111:7-8

“Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” – 1 Jn 2:17

Desgraciadamente, la inercia de nuestra naturaleza animal, limitando y debilitando nuestras facultades espirituales, nos distrae continuamente de esta reflexión, de esta obligación, de estos sagrados principios, y por ello debemos recordarlos tan a menudo en las diversas ceremonias y ritos de la Orden. Esta distracción nos hace tropezar muy a menudo, todos los días, relajando o haciendo olvidar aquello que realmente es *bueno, justo y verdadero*. El Rvdo. Cab. Louis-Claude Saint-Martin (1743-1803), *e. a Leone Sidero*, escribía sobre este penoso transitar del Hombre envuelto en la oscura atmósfera de los *groseros vapores de la materia*:

“Absorberán su tiempo actividades ilusorias y le ocultarán en todo momento su verdadera ocupación. Así es como, en medio de una tormenta perpetua, llega al final de su vida, y allí, para acabar de poner el sello definitivo en el decreto que lo ha condenado a venir a este valle de lágrimas, ve atormen-

³ Ídem.

⁴ Plegaria de Apertura del Ritual de Ap.: “*Gran Arquitecto del Universo, Ser Eterno e Infinito, Tú que eres la Bondad, la Justicia y la Verdad mismas, Tú que por tu Verbo Todopoderoso e invencible has dado el Ser a todo lo que existe (...) y así podamos hallar en él, todos nosotros, la verdadera felicidad de la que Tú eres la única Fuente, al igual que eres el fin para siempre.*”

⁵ “*Los tres golpes sobre vuestro corazón os indican la unión, casi inconcebible, que hay en vos del espíritu, del alma y del cuerpo, que es el gran misterio del hombre y del Masón, figurado por el Templo de Salomón.*” – Instrucción moral del grado de Aprendiz.

tado su cuerpo por los procedimientos de una medicina ignorante, y su espíritu, por torpes consejos, mientras que, en esos peligrosos momentos, cuando este espíritu solo pretende entrar en su camino, tal vez solo sienta en secreto el gran dolor de verse apartado de él.

Cuando se piensa que todos nosotros estamos compuestos por estos mismos elementos, dirigidos por estas mismas leyes [en este mundo fenoménico y tenebroso], alimentados por estos mismos desórdenes y estos mismos errores, que todos estamos inmolados por los mismos tiranos y que, al mismo tiempo, inmolamos a nuestros semejantes con estas mismas armas envenenadas; cuando, finalmente, se piensa que esta atmósfera nos rodea y se introduce en nosotros, nos da miedo respirar, nos da miedo mirar, nos da miedo movernos, nos da miedo sentir.”⁶

Sí, ¡pensad en la muerte! En esta muerte... Sabio consejo...

Pareciera pues, como también advierte Saint-Martin, que, padeciendo de esta tóxica enfermedad, no quedara más remedio que recurrir a cierta “*medicina amarga*”, “*medicina activa*”, “*medicina secreta y dolorosa*”⁷ o “*poderoso disolvente*”⁸, como “*único medio de que podamos recuperar el comienzo de nuestras relaciones con nuestra unidad armónica y primitiva*”⁹ desde esta región tenebrosa:

“Hombre, no te lamentes de las conmociones de tu región. La mano que las dirige sólo tiene planes favorables para ti. Si se ha vertido sobre la tierra la copa de la amargura, ¿acaso no es para limpiar los ojos de nuestra inteligencia, lo mismo que la copa medicinal hace que nuestros órganos corruptibles recuperen su pureza original? Cuanto más te destruya esta copa amarga en el fuego del dolor, más agradecido debes estar al que te la ofrece, porque sólo puede producirte una gran purificación, si eres culpable, o una gran gloria y una gran recompensa, si te has dedicado a la obra sagrada...”¹⁰

Es así que esta *medicina amarga* nos fue dada para acrisolar y limpiar nuestra alma de toda iniquidad e impureza, para *rectificar lo torcido*, para disipar las tinieblas de esta muerte espiritual que nos engulle casi en todo momento. Pero también debemos saber que tras ella hay otra “*medicina dulce*”, que despierta

⁶ El Hombre Nuevo, § 9.

⁷ Ídem, § 50.

⁸ Ídem, § 44.

⁹ Ídem, § 4.

¹⁰ Ídem, § 58.

y regenera todo aquello que estaba como muerto al espíritu, y que se derrama sin cesar sobre nosotros esperando una debida y exclusiva atención y un firme y probado deseo de recibirla:

“Sí, Dios de mi vida, tú me llamarás y yo te responderé inmolándote sacrificios efectivos, cuyos frutos y cuya recompensa serán vivir con tu espíritu, por tu espíritu y en tu espíritu. No quieres despreciar mi alma, por muy miserable que sea y por muy enferma que esté. Después de hacer que tome la medicina de amargura, harás que conozca también la medicina de la alegría y de dulcificación, y esta dulcificación consistirá en adueñarte de ella, en apremiarla por el impulso de tu mano en todos los movimientos que tenga que hacer, y en no dejarla ni un instante sin ti.”¹¹

Sí, ¡pensad en la muerte...!, ¡pensad en la vida...! Porque *“La vida era impura, y la muerte ha reparado la vida”*.



Solemos decir que, cuando un nuevo Hermano es Iniciado en la Logia, todos los Hermanos que participamos de la ceremonia renovamos nuestra Iniciación; todos, pues, somos copartícipes de la misma experiencia. Pero también, cuando un Bien Amado Hermano nace al cielo, culminando efectivamente su Iniciación, nos deja el sabor intenso de la amargura y además algo de dulzura, medicina agri dulce que nos presenta la vida en nuestros viajes por esta tierra. Hay amargura por la despedida temporal en el mundo de las formas, pero más allá de estas efímeras formas hay dulzura en esa entrega final y radical que nos despoja de lo extraño y nos devuelve a lo único verdadero, nos devuelve a nuestra verdadera identidad, a la Casa de nuestro Padre celestial que espera nuestro retorno con paciencia y amor, con infinita bondad y misericordia. Y otra vez, ahora con más lucidez, aquellos que aún esperamos pensamos en la muerte... Y al hacerlo resplandece y aflora la virtud, la *Bondad*, la *Justicia* y la *Verdad*, que siempre anidan en lo más profundo del corazón.

Sabemos de la copa de amargura que acompañó los últimos días de nuestro B.A.H. José Manuel Castañeda. En aquel duro tiempo de espera, sin perder la esperanza, imaginaba que, conociendo su temperamento algo inquieto, quizá estuviese agitado y angustiado, y esto me entristecía. Recordar su compañía, sin embargo, era conmemorar su ilusión inquebrantable por la Orden. Pero os comparto que, tras su transición al Oriente Eterno, cuando asistimos al tana torio y abrazamos a la familia, más allá del dolor de esta inevitable separación, algo irradiaba de aquellos restos inertes que aún conformaban su apariencia:

¹¹ Ídem, § 12.

una paz serena, que al menos a mí me sorprendió, diluyendo de inmediato mi desconsuelo. Y pude comprobar, porque así me lo manifestó su hija Eva, que esta paz ya la transmitía desde días anteriores al tránsito, y así fue sentida por su viuda esposa y algunos familiares cercanos que lo acompañaron. Aún no he olvidado esta sensación... Desde la amargura se atisbó su dulzura, o quizá ambas se hacían presentes al mismo tiempo, cada una en su región.

En momentos así suele ocurrir que el pensamiento se eleva más esclarecidamente *“hasta las regiones divinas, superiores a estas regiones imaginarias que [nos vemos] obligado a recorrer con tanto sacrificio”*¹². Son instantes de comunión fraternal en la cadena celeste. Y entonces, vuelves a constatar que, al nacer el Hombre nuevo a la región celestial, su aroma divino impregna por completo nuestra alma

*“...que es la morada más entrañable que puede tener. Lo verás por tus afectos particulares y también por la dulce paz y la seguridad celeste que verás que reina en toda su persona y comprenderás entonces que esta vida divina es nuestro verdadero elemento natural y que sólo en ella recibimos sin desorden, agitación ni trabajo, el maná verdadero que crea en nosotros la vida en toda su plenitud, al no tener que sufrir ninguna separación.”*¹³

Poco a poco la amargura quedó cada vez más relegada a un segundo plano, y la dulzura me acompañó de nuevo a casa, mientras pensaba en la muerte..., mientras pensaba en la verdadera Vida... Cesó el desorden, la agitación y el trabajo..., caía maná del cielo.

Podría aquí recordar con más detalle la trayectoria del B.A.H. Jose Manuel Castañeda, bien conocida por todos, Serenísimo Gran Maestro y Gran Prior emérito fundador de nuestro Gran Priorato Rectificado de Hispania en el año 2010, con quien pude trabajar durante muchos años de forma estrecha, desde su iniciación en la R.L. Caballeros de la Rosa el día 7 de octubre de 1999, siendo el primer Hermano iniciado en esta Logia tras su constitución el 27 de abril de 1998. Pero al sentarme a escribir esta alocución, sentí de nuevo esta paz donde no había separación, esta paz divina que no se da según los modos del mundo, porque no viene de sus dominios, sino de lo Alto¹⁴, y es esta misma paz la que quisiera recoger en su nombre y ofrecerla en este día a todos los Hermanos de la Orden. Creo que este es su deseo póstumo, que la fraternidad reine en nuestros

¹² Ídem, § 16.

¹³ Ídem, § 16.

¹⁴ *“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”*. – Jn 14:27.

corazones esclarecida por el principio trascendente y divino que nos une a todos por toda la eternidad.

Para ello y por ello trabajó en la Orden el B.A.H. José Manuel, con una firme convicción en sus principios y en su doctrina. Y si bien el testimonio de un Hermano fiel debe ser germen de otros que siguen, su nacimiento al cielo debe también evocar el divino ministerio que para la obra de Dios estamos llamados a perpetuar, pues somos emanación divina:

“El hombre continúa a Dios en las manifestaciones y en el orden de las emanaciones, pues allí Dios se hace conocido solamente a través de sus imágenes y representantes. (...) Uno [el hombre] recomienza al Otro [Dios] como un heredero recomienza a su antecesor, o un hijo a su padre, tomando posesión de todas las pertenencias del predecesor o del padre; de otra forma no podría representarlo; sólo hay una diferencia en el orden espiritual, que la vida aún permanece en la fuente que la transmite, porque esta fuente es simple; mientras que, en el orden material, la vida no permanece en la fuente que la engendra, pues esta fuente es mixta, y solo puede engendrar dividiéndose a sí misma. Por lo tanto, en el orden de la materia y particularmente en la vegetación, el fruto, que es la vida o el germen, y la semilla, que es la muerte, están unidos. En la semilla, la vida se oculta en la muerte; en el fruto, la muerte se oculta en la vida.”¹⁵

La semilla póstuma del B.A.H. Jose Manuel Castañeda se oculta en su muerte, y su fruto perdura en esta vida, perdura en nuestro recuerdo. Pero siendo ésta la región mixta del orden material, el fruto y la semilla van unidos: *“Aquí abajo, la vida está cerca de la muerte...”*¹⁶. No obstante, sabemos que en el orden del espíritu sólo hay Vida, verdadera Vida, Vida eterna, la Vida que somos; es por eso que *“el sabio ve aproximarse sin temor el instante en que la muerte le despojará de lo que le es extraño para devolverlo a sí mismo”*¹⁷. Esta es la Vida que Cristo, el Reparador Universal, nos revela en unidad con el Padre¹⁸, pues solo lo que pertenece al Padre está verdaderamente Vivo.

Se acercó, como he recordado, sin agitación y serenamente, el Muy Rvdo. Cab. e. *ab lusstitia* al instante efímero de la muerte en esta región mixta, sin temor, con la sabiduría que la Ciencia masónica, que tanto amó y deseó a lo largo de los años de su servicio a la Orden, despertó en su comprensión, y se entregó a la Paz y la Vida eterna tras su perseverancia y sufrimiento, bebiendo la amargura

¹⁵ Ministerio del Hombre-Espíritu, Segunda parte – *Del Hombre*. Louis-Claude de Saint-Martin.

¹⁶ Ritual de M.M.

¹⁷ Ídem.

¹⁸ *“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.”* – Jn 10:27-30.

de su cáliz y de su cruz, con coraje y valor, a la espera de la dulzura de su último trago, extendiendo sus brazos y su sonrisa en nuestro recuerdo para compartir esa cordialidad fraternal del Hermano que se despide en paz, para gozar de un merecido reposo, dejando entre nosotros las virtudes de las cuales juró dar ejemplo¹⁹. Sirva su memoria para afianzar nuestro sincero deseo de seguir indagando en *“lo que es verdadero y practicar lo que es bueno y justo”*, saciando nuestra sed en las aguas vivas y vivificantes de esta Fuente Eterna e Infinita de toda *Bondad, Justicia y Verdad*, que ha dado el Ser a todo lo que existe, y que preside nuestros Trabajos.

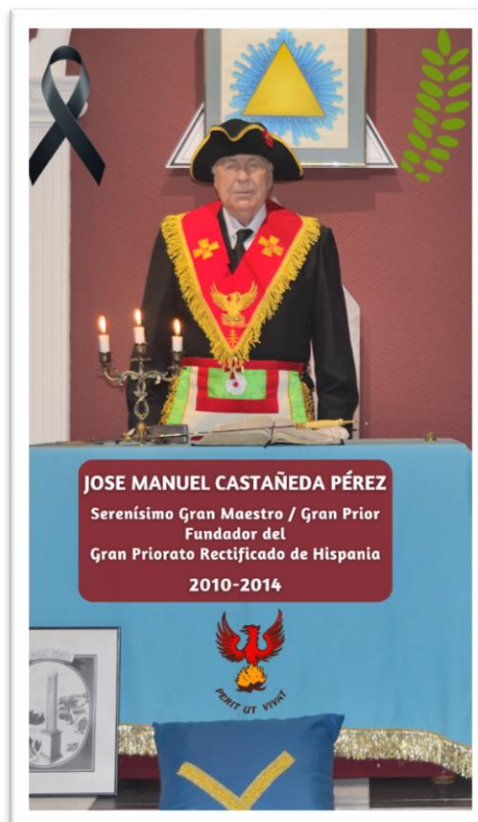
***“Hecho está.
Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin.
Al que tiene sed,
yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.”***

Apocalipsis 21:6



Iacobus

a Sacro Corde



¹⁹ Cierre de los Trabajos de la Logia de Ap.: *“Mis queridos Hermanos, id pues en paz a gozar del reposo que con vuestro trabajo habéis merecido, y llevad entre los otros hombres las virtudes de las cuales habéis jurado dar ejemplo”*. Ritual de Ap.